

RECENSIONES

Mario Lungo. **El Salvador 1981-1984. La dimensión política de la guerra.** San Salvador: UCA Editores, Premio Nacional UCA Editores 1985, 1986, 127 páginas.

El libro de Mario Lungo es uno de los análisis más coherentes que se han escrito sobre la tragedia salvadoreña. Se puede estar de acuerdo con sus hipótesis y conclusiones; se puede, por el contrario, disentir violentamente con el autor; pero lo que no se puede, o debe, es ignorarlo.

En efecto, Lungo nos conduce, utilizando las categorías del materialismo histórico, a través de la historia reciente, vivida y sufrida por los salvadoreños.

En cuatro capítulos pasa revista a la relación entre lucha armada revolucionaria y política; el problema que enfrentan los insurgentes para estructurar un programa de gobierno; a la historia política de Centroamérica y al papel de la intervención extranjera. Bien puede iniciarse la lectura del libro por el tercer capítulo, que vendría a ser el trasfondo histórico de Centroamérica, su división en cinco estados, su importancia geopolítica, sus rasgos comunes y sus diferencias.

Sin embargo, siguiendo el orden del autor, en la introducción encontramos ya el pensamiento clave: "a lo largo de una década se produce un cambio cualitativo en la historia del país, abrien-

do un **nuevo período político** (subrayado del autor) el cual habrá de cerrarse con el triunfo o la derrota de las fuerzas revolucionarias." El análisis arranca del 10 de enero de 1981 hasta los primeros meses de 1984, y en él se perfilan siete momentos que constituyen un proceso de continuidad histórica, y en el cual se entrecruzan tres contradicciones, contradicción entre lucha armada y lucha política de masas, lucha armada y programa político revolucionario, y lucha armada nacional y el ámbito regional; pero entiéndase que éstas son contradicciones dialécticas, los polos de un proceso unitario; de ninguna manera antagónicos.

¿Y por qué afirma Lungo que el nuevo período sólo puede cerrarse con el triunfo o la derrota de la revolución? Porque vivimos una crisis de hegemonía orgánica, que no tiene paralelo en el país, y cuya semilla está presente desde 1932.

La crisis de hegemonía se produce en dos niveles; al interior del bloque en el poder, en donde la fracción agro-exportadora no puede imponer sus intereses de clase, y la crisis de hegemonía en la sociedad global, civil y política, consecuencia del agotamiento del modelo de acumulación de capital que vive desde 1870. Tomando estas categorías de Gramsci, Lungo analiza profundamente la formación económica y social de El Salvador, demostrando las contradicciones no anta-

gónicas entre las fricciones de clase en el bloque en el poder, contradicciones que están en la base de la crisis de hegemonía de toda la sociedad.

El Salvador sufre, pues, una crisis hegemónica que puede durar décadas y que expresa la imposibilidad de una alianza de clases alrededor de un proyecto político que no ha podido forjarse. Es por eso, según el autor, que la serie de elecciones (mayo de 1982, marzo de 1984, mayo de 1984) impuestas por el proyecto norteamericano no han podido crear condiciones de paz; las elecciones no solucionaron la crisis de hegemonía, ni cincelaron un nuevo bloque histórico en la formación salvadoreña.

Y aquí aparece la pieza clave del análisis; la crisis de hegemonía sólo puede resolverse a favor del antiguo régimen derrotando al movimiento revolucionario, política y militarmente.

Una cuestión que preocupa a Lungo es el destino de los movimientos populares de masa; estos no han desaparecido, como querían creer algunos observadores superficiales. Lo que ha sucedido es un cambio cualitativo, las masas de ayer son el poder popular de apoyo al movimiento revolucionario, constituyen la retaguardia en el interior del país, y comienzan a tener vigencia en la forma de movimientos organizados. El capítulo dos se dedica al problema del programa revolucionario. Se niega la teoría del programa "mínimo o máximo," el programa es el fin de un proceso que pasa por la estrategia, la táctica, la organización y finalmente el programa y esto es así porque la dinámica del proceso sólo permite establecer **a priori** los rasgos básicos de la nueva sociedad que se busca construir, y que sólo puede concretarse en el momento que la revolución alcanza su objetivo: la toma del poder político por el pueblo.

Es por eso que no debe verse inconsistencia teórica en los diferentes programas de gobierno presentados por el FMLN-FDR; éstos responden a la realidad de la correlación de fuerzas en cada momento, pero son uno en su diversidad.

El capítulo tres ya lo hemos revisado y no nos detendremos en él. El capítulo cuarto es rico en análisis, y nos parece que representa el esfuerzo del autor por dilucidar y explicar la creciente presencia de Estados Unidos como fuerza determinante en la lucha salvadoreña; y aquí nos entrega una enseñanza fundamental: las fuerzas externas a una sociedad no pueden crear ni deter-

minar un proceso revolucionario; éste nace en el seno mismo de la formación social, es fruto del agotamiento de los procesos de acumulación y de la profundización de las desigualdades entre las clases; por eso debe descalificarse todo intento de ubicar la revolución salvadoreña en el contexto de la lucha este-oeste; y por eso también debe rechazarse el corolario que se extrae de esa posición ideológica; que condiciona la paz, injusta como la llama Lungo, al exterminio físico de la revolución. Porque eso es creer que la insurgencia la constituyen unos pocos que se pueden liquidar; es olvidar que se trata de un hecho político-militar, más político que militar; y es olvidar finalmente que si no se da paso a una paz justa, aquella en que el pueblo participa equitativamente en la riqueza que contribuye a crear y a tener acceso a los centros de decisión política; sin esa paz, decimos, cualquier otra forma de solucionar el conflicto salvadoreño sólo será una tregua para recomenzar una nueva lucha, esta vez definitiva porque la inviabilidad de la formación salvadoreña se habría hecho realidad. El libro de Lungo hace reflexionar y esa es la función de los buenos libros.

M.R.R.

Lothar Schmidt-Atzer. **Psicología de las emociones.** Biblioteca de Psicología No. 133, Barcelona: Editorial Herder, Barcelona, 1985, 176 páginas.

Una de las áreas de estudio más compleja en psicología la constituyen las emociones. Tal complejidad reside en la diversidad de enfoques teóricos y de resultados experimentales que, lejos de orientar hacia un plano integral de mejor comprensión del fenómeno, han generado una confusión y en donde los datos contradictorios son evidentes. Las explicaciones planteadas desde los puntos de vista de las vivencias subjetivas, de las reacciones fisiológicas y del comportamiento expresivo, han resultado insuficientes para alcanzar la comprensión de qué es lo que se quiere significar con el término **emoción**. Por consiguiente, no se cuenta con una definición del término que satisfaga las exigencias del científico. Probablemente, el estudio de las emociones requiere de nuevos planteamientos teóricos y recursos metodológicos que permitan abordar las emociones de los individuos en diferentes lugares y momentos, teniendo en mente que las

manifestaciones aisladas pueden conducir a un entendimiento incompleto del fenómeno o a una distorsión de su verdadero significado.

El autor, de origen alemán, hace un serio intento de penetrar en el problema de las emociones. En la introducción, señala el caos existente en el estudio de las emociones y de la dificultad de orientación que existe a partir de la proliferación de teorías. Asimismo, hace una presentación general del contenido del libro. En el Capítulo 2, se intenta aclarar el concepto de **emoción** y de distinguir ésta de otros conceptos relacionados, tales como estado de ánimo, sentimiento y afecto. Esta aclaración parte de una revisión histórica de la psicología de las emociones. A continuación, en el Capítulo 3, se abordan las comunicaciones verbales sobre el propio estado afectivo y, a través del análisis taxonómico de los vocablos utilizados para expresar las emociones, el autor evidencia que un mismo término puede utilizarse para designar las emociones o un mismo estado puede estar referido en varios términos. El Capítulo 4 está dedicado a una revisión de las reacciones fisiológicas de la emoción y se discute sobre el resultado de las investigaciones. Además, se considera la problemática de si las reacciones fisiológicas emocionales son congénitas o aprendidas. A través del Capítulo 5, se contempla la importancia biológica y social del comportamiento emocional y de la expresión facial de emociones. Se enfatiza el importante papel de los procesos de aprendizaje en la aparición del comportamiento emocional y la correspondencia de las expresiones faciales en diversas condiciones desencadenantes, inclusive en varias condiciones determinadas por las normas sociales. El Capítulo 6 está orientado hacia la integración de los fenómenos de vivencia de las emociones, reacciones fisiológicas emocionales y la expresión de emociones, a través de conexiones causales. Se plantean varios aportes teóricos en esta dirección y se exponen dos posiciones: la excitación fisiológica como causal de la vivencia emocional y el comportamiento expresivo como determinante de las vivencias. Ambas posiciones se analizan considerando los resultados experimentales.

Psicología de las emociones es un libro cuya lectura puede ser estimulante para aquellos lectores interesados en conocer este amplio campo de estudio y encontrar pautas para la investigación. El lenguaje sencillo en que está escrito, lo convierte en un libro recomendable para los estu-

diantes que se inician en la carrera de psicología. El carácter crítico de su contenido puede contribuir a la discusión seria del problema que representa el estudio de las emociones, entre los estudiantes avanzados de la misma carrera.

E.C.

Dieter Ulich. **El sentimiento. Introducción a la psicología de la emoción.** Colección Biblioteca de Psicología No. 140. Barcelona: Editorial Herder, 1985, 316 páginas. Rústica.

El estudio de las emociones ha ocupado la atención de filósofos y psicólogos, a fin de entender su naturaleza, su evolución y expresión observable. Son múltiples los enfoques que se han aplicado al fenómeno de la emoción, pero escasos los resultados satisfactorios obtenidos. Esto es debido al carácter privativo de la emoción en cada individuo y el carácter de **vivencia** que reviste, lo cual hace sumamente difícil la descripción, el registro y el control.

El planteamiento anterior queda expresado en esta obra de origen alemán, a través de la cual el autor pretende poner en tela de juicio los principios existentes sobre la emoción y demostrar que existen mejores formas de conceptualizar e investigar el fenómeno, mediante el estudio de las emociones orientado hacia las vivencias, hacia la persona que las experimenta y hacia el historial de la persona vinculada con otras personas y la sociedad. El autor afirma que hasta ahora no ha existido una psicología de las emociones basada en estos enfoques.

En el primer capítulo se plantea el concepto de **sentimiento**, sus características y algunas formas de manifestarse. Además, contempla cómo las emociones interfieren con la vida cotidiana y cómo la interacción juega un papel importante en la manifestación de la emoción. El Capítulo 2 contempla la relación entre la emoción y otros componentes psíquicos, tales como los motivos, la cognición y la acción. Seguidamente, plantea diez características determinantes de las emociones y culmina con una discusión sobre cómo debe enfocarse al problema de las emociones, desde el punto de vista de la psicología general y de la psicología diferencial. El Capítulo 3 confiere a las dificultades que enfrenta la psicología para abordar el estudio de las emociones. Se plantean los enfoques parciales de las investiga-

ciones en los campos de la psicología y la fenomenología. Se expresa que, en un afán de ser "objetivos," los investigadores han ignorado las propias vivencias de los sujetos, aun cuando puede argumentarse a favor de ellas en los niveles de la experiencia cotidiana, del principio metódico de la "autoaplicación" y de la epistemología. También, se indica que en la psicología cognitiva casi siempre se ignoran totalmente las emociones. El Capítulo 4 discute sobre los métodos utilizados para determinar las emociones. El autor considera que es necesario tener un interés propio en la investigación de las emociones, una comprensión del objeto y de los propios planteamientos, así como de las circunstancias del caso concreto. Se hace una presentación general de algunos procedimientos aplicables al estudio de las emociones y se formulan varias exigencias para tal propósito. En el Capítulo 5 se plantea una revisión histórica de la psicología de la emoción, a través de la cual se critican los diversos enfoques utilizados en el estudio del fenómeno. Además, se intenta una clasificación de las hipótesis teóricas sobre las emociones. El Capítulo 6 está dedicado al estudio del desarrollo y modificación de las emociones, enfatizando el papel de la familia, los patrones culturales y la sociedad en la formación de las emociones y se sugieren algunas estrategias para la investigación del fenómeno. El Capítulo 7 contempla el estudio de la tensión emocional, enfatizando en los aspectos de estrés, miedo y depresión. El último capítulo corresponde a las conclusiones, dirigidas hacia la necesidad de considerar a las personas reales, estudiar globalmente el fenómeno, incluyendo las relaciones interpersonales, y formular las teorías de la emoción como teorías de desarrollo.

El libro tiene tres características valiosas. En primer lugar, el carácter crítico y el enfoque orientador sobre el problema que encierra el estudio de las emociones; en segundo lugar, el llamado de atención hacia la necesidad de buscar nuevas formas de analizar al sujeto real, utilizando nuevos planteamientos teóricos y metodológicos; y, en tercer lugar, una claridad en la exposición de un tema de difícil tratamiento en psicología.

La obra es recomendable para aquellas personas inclinadas hacia las áreas clínica, educativa y social de la psicología, así como para quienes están interesadas en el cuestionamiento de los en-

foques teóricos y metodológicos de la psicología actual.

E.C.

Gregory J. Scott. **Mercados, mitos e intermediarios: la comercialización de la papa en la zona central del Perú.** Ciat, CIID, 1985.

Traducción castellana de Isabel Hare. Centro de investigación de la Universidad del Pacífico CIUP, Lima, Perú. 1985, 308 páginas.

Quien comienza una investigación con la síntesis de una serie innumerable de datos estadísticos y bibliográficos está, desde el principio, condenado al error si ya sabe por adelantado qué es lo que va a probar. Hacer una investigación seria exige, por lo tanto, entregarse a un examen del conjunto de factores que intervienen en la configuración del problema a estudiar sin dejarse llevar por los juicios *a priori* que ya puedan existir.

Este parece ser el principio metodológico que sirve de inspiración al excelente trabajo de investigación que G. Scott sintetiza en este libro.

Advertimos al lector que, aunque a primera vista la obra no parece despertar mayor interés por centrarse en el estudio de la comercialización de un producto secundario en nuestra dieta alimenticia y en un país muy distante al nuestro, basta con leer las primeras páginas para cambiar radicalmente de opinión.

Primeramente, porque la papa en la dieta de los peruanos es tan importante como el maíz o el frijol en la dieta de los salvadoreños y, en segundo lugar, porque, como lo señala Scott, los estudios sobre la comercialización de alimentos en todos los países del tercer mundo suelen estar sustentados en una serie de mitos y creencias muy difundidos y que en su mayoría carecen de fundamento.

¿Quién no ha oído hablar, por ejemplo, que en nuestros países, la comercialización de los alimentos se caracteriza por su gran desorganización, por su ineficiencia y por la hegemonía de los intermediarios? Y, sin embargo, si se examina la bibliografía disponible en cada país sobre el tema, se podrá notar que son muy pocas las investigaciones que contienen un examen minucioso de la comercialización de los alimentos. Estudios amplios sobre el comportamiento de la produc-

ción y el consumo de alimentos suelen ser complementados con comentarios superficiales —como el señalado anteriormente— de lo que se cree caracteriza la comercialización.

Es en oposición a esa manera irresponsable de hacer investigación que G. Scott hace su estudio sobre la comercialización de la papa en la zona central del Perú.

Inicialmente, el autor observa que los diferentes trabajos hechos a propósito del tema en ese país, sean estos inspirados en un enfoque histórico (perspectiva global, macroeconómica y dinámica) o en un enfoque tecnocrático (perspectiva estrecha, microeconómica y estática), curiosamente todos llegan a conclusiones similares, aunque fundamentadas en varias y en distintas razones.

Esas similitudes conducen a que se acepten como verdaderas ideas como las siguientes: el acopio rural es desorganizado e ineficiente, los márgenes de comercialización que obtienen los acopiadores rurales son excesivos, el costo de los fletes contribuye mucho a elevar los costos de la comercialización, el margen exorbitante que obtienen los pocos mayoristas de la capital (Lima) inflan los precios de venta al consumidor y los consumidores en Lima han sustituido progresivamente el arroz por la papa, debido a la estrecha relación que se advierte entre los precios de ambos productos y su consumo respectivo.

Para G. Scott, sin embargo, esas conclusiones sólo constituyen las hipótesis de su investigación, cuya verificación o falsificación resultará de un estudio minucioso de las diferentes fases integrantes del proceso económico de la papa. Ese estudio minucioso combina elementos de los métodos atribuidos a los dos enfoques antes mencionados (histórico y tecnocrático) e incluye un análisis de las tendencias a largo plazo de la producción, del consumo y del comercio; un examen muestral de los costos e ingresos de la producción, del acopio rural, del transporte y del comercio minorista y mayorista y una consideración de las tendencias del consumo y de la demanda.

Llama la atención que los resultados que arroja este estudio no confirman las ideas generalmente aceptadas. Más aún, demuestran el carácter erróneo de diversas afirmaciones hechas en torno al tema de la comercialización de la papa en el Perú. Problemas en la comercialización ciertamente existen —y el estudio los señala—

pero éstos no necesariamente son los universalmente divulgados.

La labor de desmitificación, sin embargo, solamente explica en parte la importancia de la investigación desarrollada por Scott, pues no hay duda que sus resultados también constituyen un aporte valioso para reorientar la acción estatal en ese dominio. No hay que olvidar que un diagnóstico equivocado difícilmente puede conducir a la formulación de políticas pertinentes.

Es indudable que un estudio como el desarrollado por G. Scott, referido a la comercialización de los granos básicos en El Salvador también puede ayudar a desmitificar ciertas afirmaciones poco fundamentadas que circulan como parte del “conocimiento” adquirido por ciertos burocratas y profesores universitarios. E ahí un reto para los economistas agrícolas interesados en conocer mejor los problemas del mundo rural salvadoreño.

W. P.

G. J. Scott y M. A. Costello. **Comercialización interna de los alimentos en América Latina: problemas, productos y políticas.** CIAT, CIID, 1985, 253 páginas.

Esta publicación contiene una selección de las ponencias presentadas en la reunión sobre la comercialización interna de los alimentos en América Latina, celebrada entre el 11 y el 13 de julio de 1984 en el CIAT (Centro Internacional de Agricultura Tropical) en Cali, Colombia. Las ponencias se centran en los problemas operacionales propios del análisis, evaluación y mejoramiento de la comercialización interna de alimentos.

El contenido del trabajo está dividido en cuatro secciones a saber: 1) la política económica de la comercialización interna de alimentos, 2) la comercialización rural de alimentos, 3) la comercialización urbana de alimentos y 4) los problemas y métodos. Aunque algunas ponencias abarcan elementos de más de un campo en particular, el aporte principal es la recopilación de diferentes casos de comercialización de alimentos en América Latina.

En el área de política económica y comercialización interna se analiza, en primer lugar, el caso de Nicaragua, planteando que la oferta de alimentos ha sido insuficiente y continúa siéndolo

debido a la economía de guerra que se vive en el país, además de los problemas tradicionales de la agricultura. Para evitar problemas de especulación el gobierno ha tomado una serie de medidas tendientes a mejorar la distribución de los productos, entre estas se tiene un control directo del Estado en el acopio y mayoreo, implantación de políticas de regulación y control de precios, aplicación de subsidios a un grupo de seis alimentos básicos, etc. Estas medidas buscan forjar una alianza entre el Estado y los pequeños comerciantes.

Por su parte, Chile presenta problemas en la comercialización de la leche y los productos lácteos debido a la gran proporción de leche y derivados que se comercializan informalmente y por la concentración de ésta a nivel de plantas procesadoras, generándose así dos sistemas de comercialización: la distribución industrial y la distribución por agricultores, siendo estos últimos quienes obtienen los mayores márgenes de comercialización ya que no utilizan envase ni pagan el impuesto al valor agregado, lo cual hace que esta actividad esté proliferando.

La comercialización rural de alimentos en América Latina adopta diferentes modalidades, así en Costa Rica fueron creadas las ferias del agricultor para la comercialización directa de los agricultores. Así se quería evitar el alto grado de intermediación y las excesivas ganancias de las unidades comercializadoras. El efecto principal de estas ferias ha sido el poner en contacto directo a un gran número de pequeños productores agrícolas con los consumidores. En Cochabamba, Bolivia, la participación del intermediario se hace necesaria ya que en esta región el capital es un factor escaso para la producción agrícola. Específicamente en el caso de la papa, los agricultores recurren a solicitar "socios capitalistas" surgiendo así las "compañías;" siendo el caso más común aquel en el cual el agricultor aporta la tierra y la mano de obra y su socio la semilla y los agroquímicos; cada uno tiene derecho a la mitad de la cosecha.

Por otro lado, en Perú se ha tratado de eliminar la participación del intermediario con la creación de centros de acopio y de esta manera evitar el acaparamiento y la especulación.

México también ha optado por la creación de centros de acopio para la comercialización de frutas y verduras y de esta manera trata de eliminar la participación de las diversas instituciones

de mercadeo que se quedan con la mayor parte de las ganancias.

En cuanto a la comercialización urbana se presentan dos casos, ambos de México, en los cuales se plantea que, en ese país, debido al peso de los consumidores de bajos ingresos, los pequeños comerciantes de las colonias urbanas populares son la organización comercial predominante dentro del conjunto de establecimientos de venta de alimentos, los cuales, a la vez, manejan la mayor parte del valor total de las ventas de los productos comestibles dentro de todo el país.

También se plantea que los bajos niveles de vida que predominan entre los campesinos y los pequeños comerciantes son debidos a que ambos utilizan su tiempo de trabajo de una manera ineficiente, entendiéndose por ineficiencia la producción o venta de un volumen muy reducido de bienes por hora-hombre de trabajo invertido.

Todo esto sucede a pesar de la existencia de una central de abasto que opera en la ciudad de México desde 1982, la cual fue creada para que los productos llegaran directamente al mercado mayorista, acabando así con los monopolios y monopsonios en los alimentos. Desgraciadamente, esta central de abasto no ha logrado cumplir con los fines para los cuales fue creada, ya que se heredaron muchos vicios comerciales y se ha conservado la antigua estructura de poder de los comerciantes.

Muchos de los problemas que afronta la comercialización de alimentos estriban en una escasa información del mercado, debido a la falta de investigaciones lo suficientemente serias como para determinar cuales son las variables y características que influyen en la eficiencia de los sistemas de comercialización de los productos alimentarios.

En Chile, por ejemplo, los problemas son abordados desde diferentes puntos de vista hasta encontrar el problema principal al cual debe asignarse una metodología de solución adecuada. Es así como se han encontrado, entre los problemas principales, la transmisión de precios externos al mercado interno, cambios en los precios a corto plazo, distribución del ingreso y su impacto sobre la demanda, y otros de no menor importancia. A la vez se han identificado algunos métodos para solucionar los problemas como son los modelos econométricos, el análisis de regresión, los modelos de producción y otros.

La experiencia chilena es un modelo interesante de análisis para comprender el efecto de las políticas económicas en la comercialización de alimentos.

J. T.

Jean Yves Calvez. **Fe y justicia. La dimensión social de la evangelización.** Santander: Sal Terrae, 1985, 246 páginas.

El interés de este libro es dar a conocer el documento 4 de la Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús. El autor se propone contar la historia del decreto y evaluar su significado. En dicho documento, la Compañía de Jesús declaró la promoción de la justicia como elemento constitutivo de su misión. El servicio a la fe y la promoción de la justicia conjuntamente son designados como el factor integrador de todos los ministerios jesuiticos (p. 16).

Se trata, evidentemente, de una página de la crónica de una determinada orden religiosa, pero que por su trascendencia dentro de la historia de las órdenes religiosas no está de más someterla a la consideración de todos. Otra razón para ello es que los problemas ocasionados por el contenido del famoso decreto 4 no han sido exclusivos de la Compañía de Jesús ni de los jesuitas. Son problemas que se han planteado y se siguen planteando en la Iglesia.

En primer lugar, el P. Calvez presenta la historia del decreto 4, haciendo ver cómo y en qué contexto general tuvo lugar su aparición, y qué destino tuvo en el período crítico de 1975 a 1983; los últimos años del generalato del P. Pedro Arrupe. En segundo lugar, expone los fundamentos teológicos del decreto, haciendo un esfuerzo por determinar lo que ha sido sólidamente adquirido al término de una controversia. En tercer lugar, sitúa la opción del decreto en el contexto de toda tarea evangelizadora de la Iglesia y en el contexto de las finalidades propias de la Compañía de Jesús. Por último, examina diversos aspectos concretos de esta opción y los problemas planteados como la acción sobre las estructuras, el compromiso político, la solidaridad con los pobres y la inserción.

Los enemigos del decreto 4 están muy presentes en el horizonte del P. Calvez. A lo largo del libro se retoman sus argumentos y sus objeciones para rechazarlos. Entre los argumentos

usados contra la validez del decreto están los reparos y las observaciones de Pablo VI. Pero el autor, bien enterado de primera mano de la situación vaticana como cercano colaborador del P. Arrupe en aquellos años, afirma que las preocupaciones del Papa iban por otro lado. El Papa estaba preocupado por la posible pérdida de identidad de la Compañía a causa de ciertas reformas propuestas que la llevarían a abandonar su carácter presbiterial. El decreto en sí pudo haber influido en las preocupaciones pontificias como una muestra de otras muchas donde él creía que se estaba poniendo en peligro la identidad jesuítica (p. 54).

La intervención de Juan Pablo II también está muy presente en la historia del decreto. Cuando el papa manifestó sus dudas, se revisó todo de nuevo y con cuidado. Las dudas papales no se referían tan sólo a ciertos abusos o interpretaciones unilaterales, sino al núcleo mismo del decreto (p.86).

La Congregación General XXXII dio vueltas y más vueltas al asunto y acabó decidiéndose por redactar un breve texto en el cual trató de precisar el estatuto exacto del decreto 4, después de 8 años de vida (p. 87). El balance de esos años fue positivo, a pesar de una serie de acontecimientos que pudieran provocar ciertas inquietudes. Esta congregación concluyó que el servicio de la fe y la promoción de la justicia constituyen "la expresión del mismo movimiento del espíritu, que se halla enraizado y encuentra su unidad en ese amor a Dios y al prójimo al que nos llama el Señor con su gran mandamiento" (p. 134).

En la historia de este decreto y en su aplicación está muy presente el P. Arrupe. El decreto indudablemente puso en marcha algo nuevo a nivel práctico, aunque no teórico, porque ya se había hablado autorizadamente sobre la vinculación entre fe y justicia. Hubo tensiones fuertes de parte de quienes se opusieron al decreto. Se hicieron interpretaciones unilaterales y excesivas por parte de los entusiastas. Ante todo ello el P. Arrupe reaccionó con paciencia y perseverancia; invitando sin cesar a la fidelidad a todo el decreto y esforzándose por consolidar esa fidelidad en la espiritualidad de la Compañía de Jesús (p. 73).

Uno de los aspectos más sobresalientes del análisis es la influencia del tercer mundo, y concretamente de América Latina en la vinculación de fe y justicia. El P. Calvez reconoce que,

aparte de los aportes del Vaticano II y del magisterio ordinario de Pablo VI, Medellín y la teología de la liberación trataron el problema desde finales de los 60 (p. 24). La realidad latinoamericana clamaba al cielo porque "se constataba, no caían demasiadas migajas de la mesa de los ricos. Eran muy pocas las 'gotas' de prosperidad que les llegaban, contrariamente al efecto de **trickle down**" (p. 28). "Lo que si es cierto es que la renta seguía estando muy mal repartida, y que ingentes masas de pobres seguían alejadas de todo progreso, tanto en las ciudades como en las zonas rurales" (p. 28).

Desautorizando a quienes han alegado que el decreto 4 se debió a la influencia latinoamericana exclusivamente, el P. Calvez sostiene que a la sensibilidad latinoamericana ante la injusticia se sumó la reflexión teológica centroeuropea y norteamericana. De hecho, los centroeuropeos y los canadienses proporcionaron los redactores más activos del documento y en la votación final se estuvo muy cerca de alcanzar la unanimidad (p. 51).

En el análisis teológico se vuelve a poner de manifiesto el aporte original de la teología de la liberación. Calvez cita expresa y largamente a Jon Sobrino a quien considera "henchido de pasión por la justicia" (p. 148). Subraya la relación inmediata entre fe y justicia, citando la página 71 de su obra **Resurrección de la verdadera Iglesia**. Añade, siguiendo siempre a Jon Sobrino, que el acceso a Dios constituye una elección a favor de Dios y en contra de algo distinto. No se puede servir a dos señores, o se está con Jesús o contra él. La práctica de la justicia nos pone ante dos alternativas, justicia o injusticia. En la práctica de la justicia se produce una elección radical y discriminadora, es el propio Dios frente a los falsos dioses el que está en uno de los términos de esta elección. Asimismo recoge la alusión de Sobrino a la actitud de quien está dispuesto a dar la vida para que otros vivan. También aquí, aún en esta negación hay una afirmación del misterio de Dios (p. 147).

Pese a reconocer las injusticias estructurales del tercer mundo, a la hora de poner soluciones al planteamiento, Calvez es débil y extremadamente europeo. Aquí desplaza la necesidad de cambiar las estructuras por los enfoques personalistas. En seguida hace un enfoque antimarxista de las ciencias sociales como instrumentos para avanzar en dicho cambio de estructuras.

Rechaza el análisis marxista en nombre de las libertades burguesas liberales del primer mundo, argumentando que aquél contiene una serie de presupuestos y convicciones relacionados con una concepción del hombre ajena a la visión cristiana. "Para un cristiano, hay en el marxismo un excesivo recurso al sistema, a unas estructuras que quedan más acá de las libertades, a la oposición o a la contradicción... todo ello a expensas del reconocimiento mutuo de las libertades. En suma demasiada poca confianza en el hombre... y, por otra parte, una confianza exagerada en los mecanismos, olvidando los riesgos de la libertad como la posibilidad que tiene el hombre, al día siguiente de la revolución, de seguir haciendo el mal..." (p. 194).

Lamentablemente, el P. Calvez ha marginado la rica experiencia de América Latina y del resto del tercer mundo al llegar a este punto crucial de su obra. Al final, se acaban imponiendo las perspectivas centroeuropeas.

R. C.

Mario Bernal. **La Iglesia del Brasil y el compromiso social. El paso de la Iglesia de cristiandad a la Iglesia de los pobres.** Roma: Editorial de la Universidad Gregoriana, 1986, 386 páginas.

La preocupación del autor es el cambio que se ha ido operando en la Iglesia de Brasil desde 1952, cuando se fundó la conferencia episcopal brasileña. El autor observa un interesante proceso de conversión cuyo resultado va siendo la toma de conciencia de lo que significa ser miembro de la Iglesia como derecho y deber. Parte de este proceso ha sido un gradual reconocimiento de la importancia del laico y de la necesidad de la acción concertada hasta reconocer su mayoría de edad. En todo este proceso reconoce el papel protagónico de la jerarquía brasileña.

Los tres aspectos en los cuales se fija en su análisis documental son el compromiso episcopal con los pobres, su libertad ante el Estado y los poderes y la traducción de la doctrina social de la Iglesia en principios de acción pastoral. La metodología, sin embargo, es muy limitada, muestra graves vacíos reductores. Si bien los obispos pueden haber desempeñado un papel protagónico, no recorrieron solos ese proceso. El autor se limita a analizar documentos episcopales porque en ellos afirma encontrar la evolución del pensamiento episcopal en un proceso dialógico

con la realidad circundante. Los documentos responderían a los estímulos de esa realidad y a su vez influirían en la ulterior evolución de la misma (p.19).

A medida que uno comienza a leer se va encontrando con la presentación y la reseña de un documento episcopal tras otro. Desde esta perspectiva, el libro es una fuente interesante y valiosa de documentos. Pero metodológicamente es inconsecuente. Porque esos documentos deben ser situados en la realidad donde se produjeron y eso es precisamente lo que está ausente. Asimismo, el papel cada vez más determinante de los laicos organizados en diversos movimientos queda bastante marginado del libro. Por lo tanto, es difícil aceptar con el autor que éste sea un estudio de toda la Iglesia (p. 19). Por ejemplo, para presentar la conferencia episcopal insiste exclusiva y cansinamente en lo institucional y legal. Lo que más extraña en todo el libro es la misma realidad histórica, la cual se le ha escapado. Sólo hay documentos y nada más que documentos, exceptuando, claro está, unas breves estadísticas y alusiones a la realidad brasileira.

Con esta metodología reduccionista resulta que el proceso histórico o la toma de conciencia de la Iglesia brasileira queda reducida a una historia de conceptos sobre acción social, reformas estructurales, justicia, reformas, relaciones Iglesia-Estado, etc. La historia se reduce a historia de la conciencia de los obispos sobre los graves problemas del país.

En la conclusión, el autor reconoce que ha puesto el acento en los obispos y en la evolución de su pensamiento y a continuación afirma que ello fue posible en la medida en que el pueblo desempeñó un papel protagónico y así fue generando una creciente interacción con los obispos (p. 357). Si esto es así, lo que falta en el libro es precisamente el pueblo a quien sólo hace referencias marginales. No se puede aceptar tampoco la siguiente afirmación, "por tanto, la reflexión sobre el aspecto muy concreto del pensamiento episcopal y su influjo en la acción pastoral, descubre la compleja realidad de toda una comunidad eclesial particular" (p. 357). Quien por otras fuentes conozca a la Iglesia brasileira puede saber lo que el autor se ha dejado en el tintero. Si a esto se le suman los 29 dólares que cuesta el libro, el balance se torna bastante negativo.

Sin embargo, hay una serie de conclusiones que no se pueden pasar por alto por reivindicar lo más importante que ha hecho la Iglesia del Brasil y por venir de quien vienen tales afirmaciones, es decir, de la misma Universidad Gregoriana. El autor reconoce que los pobres han irrumpido en la Iglesia brasileira, permitiéndole convertirse gradualmente en la Iglesia de los pobres. En esto se opera "el hermoso descubrimiento del papel de los pobres y el redescubrimiento de su causa como la propia causa de la Iglesia" (pp. 360-361).

El autor reconoce que la Iglesia del Brasil se ha ido despojando de sus características elitistas "para hacerse Iglesia popular. Y esto lo digo sin temor, pues lo asumo en el sentido de Puebla, como una Iglesia que busca encarnarse en los medios populares del continente y por lo mismo surge de la respuesta de fe que estos grupos dan al Señor" (p. 361).

Asimismo reconoce también la libertad conquistada frente a los poderes de este mundo y frente a la acción política, pues tiene "el deber de estar presente en este campo de la realidad, porque el cristianismo debe evangelizar la totalidad de la existencia, incluida la dimensión política" (p. 362). "No se pretende una fingida neutralidad, que de hecho es imposible. La evangelización de la existencia humana en su totalidad implica las incidencias económicas, sociales y culturales" (p. 263).

En todo este proceso el autor reconoce una notable fidelidad de los obispos al magisterio eclesial. Así resulta que esta Iglesia ha sido "amorosa y creativamente" fiel al magisterio y a la tradición cristiana, "descubre su camino con audacia y entrega total al hombre real, para cuya evangelización ha sido convocada por el Señor" (p. 365).

Todo esto fue posible por su actitud de discernimiento. "Es este el espíritu de apertura evangélica que ayudará a descubrir la misteriosa presencia del Dios de la historia que interpela, cuestiona, pide una continua conversión, y todo eso particularmente desde los pobres. Para discernir es preciso desposeerse, hacerse pobre, romper con cualquier compromiso de pecado y allí estriba la mayor dificultad." (p. 367).

R. C.